

TENSIÓN Y EQUILIBRIO SEMÁNTICO ENTRE NOMBRES Y VERBOS: EL REPARTO DE LA TAREA DE PREDICAR*

ELENA DE MIGUEL

Universidad Autónoma de Madrid

1. PRIMERA APROXIMACIÓN A LOS DATOS

En las páginas que siguen me propongo indagar en la posibilidad de que la fuerza predicativa de un nombre limite las posibilidades semánticas del verbo con el que se combina. Este supuesto parece estar en la base de ciertos procesos gramaticales del español a través de los cuales un verbo ve modificado su significado (disminuido, ampliado, cambiado). Los procesos en cuestión operan en determinados contextos configuracionales, en concreto, en estructuras [verbo + nombre] cuya interpretación composicional se ve alterada con resultados diversos: en ocasiones, se produce algo parecido a un “vaciado” del significado del verbo: es el caso ilustrado en (1); en otras ocasiones, se produce una “extensión” metafórica del significado verbal y de la expresión que lo contiene: es el caso de (2); y en otras lo que tiene lugar es una recategorización del verbo, que se gramaticaliza en otro tipo de palabra, como se recoge en (3):

* La investigación que subyace a este trabajo ha sido parcialmente financiada por el Proyecto de Investigación *Las expresiones idiomáticas con verbos de movimiento* (ref: FG05, UAM).

- (1) acumular problemas; adquirir {una destreza/fama}; alimentar una sospecha; coger frío; cobrar importancia; contraer {deudas/una enfermedad}; cultivar una afición; encontrar trabajo; iniciar un asalto; lanzar una acusación; multiplicar las atenciones; parir una idea; sembrar confusión; truncar una relación¹.
- (2) apurar la copa de la vida²; costar un riñón; echar un jarro de agua (fría); dar {un rodeo/rodeos} a un tema³; dar el salto a la fama; hacer agua(s) una relación; salir el sol; tener un agujero en cada mano.
- (3) *habeo literas scriptas* ('tengo cartas escritas') > *he escrito cartas* ('he escrito cartas') (*apud* Rodríguez Molina 2004:171, ej. 8. La cursiva es del autor).

Me centraré en el primer proceso –el de (1)–, que consiste en la pérdida del significado que experimenta un verbo inicialmente dotado de contenido léxico pleno cuando se combina con determinados objetos, con los que, precisamente, tiende a construirse; en esos contextos prototípicos, el verbo pierde su significado pleno primario para pasar a tener un valor próximo al de un verbo soporte, esto es, vacío de contenido léxico y dotado en muchos casos de un mero matiz aspectual, cuestión que en seguida precisaré⁴. En efecto, vaciado (aligerado) de su significado, se

¹ Muchos de los ejemplos aquí incluidos son traducciones de los de Mastrofini (2005a, 2005b) o proceden de Bosque (2004b).

² Ejemplo tomado de Koike (2005).

³ Ejemplo tomado de Radulescu (2005).

⁴ Las combinaciones prototípicas de palabras, entre ellas, estas de [verbo + nombre], se conocen con el nombre de 'colocaciones' (*cometer un delito, emprender una campaña, prestar atención*). Un estudio fundamental sobre las colocaciones en español es Koike (2001). Para la cuestión de la delimitación del concepto de colocación, *cf.* Bosque (2001) y la bibliografía citada por el autor. También a propósito de la delimitación entre colocación y verbo soporte, puede consultarse Nuccorini (2000). El *Diccionario combinatorio del español contemporáneo REDES* dirigido por Ignacio Bosque (2004b) constituye una novedosa y relevante recopilación de las colocaciones, entendidas como el resultado de las selecciones que llevan a cabo las palabras; entre ellas, ocupa un lugar fundamental la selección que los nombres realizan sobre los verbos con los que prototípicamente se construyen, a menudo con la consecuencia de que los vacían de su contenido léxico. No en vano la obra lleva como subtítulo *Las palabras en su contexto*. La hipótesis que subyace a este trabajo es la de que el verbo, en tales construcciones, tiene algo más de

convierte en un verbo muy similar a los de soporte (o ligeros)⁵, con una aportación mínima a la construcción semántica del sintagma en que aparece, en muchos casos, con un valor meramente aspectual. Esto es, con un nuevo contenido más funcional que léxico⁶.

Los casos de (2) y (3) no son objeto de estudio en esta ocasión (pero véase De Miguel 2005), aunque mi hipótesis es que el factor que desencadena en un caso la interpretación idiomática y en otro la recategorización del verbo como auxiliar es el mismo que en (1): la

contenido que un verbo soporte, pero un comportamiento muy similar: es igualmente seleccionado por el nombre, en lugar de llevar él a cabo la selección léxica de este. Bosque (2004a) lo denomina *heavier light verb* ('verbo ligero pero con más peso'), lo que podríamos traducir como 'verbo cuasi-soporte'. Mastrofini (2005a, 2005b) lo llama *extended light verb* ('verbo soporte extendido', o más propiamente 'extensión del concepto de verbo soporte') y aquí me referiré a él con el término de *verbo soporte ampliado*.

⁵ El término *light verb*, y su traducción al español como 'verbo ligero', han sido usados a menudo para referirse a los verbos que aquí denominamos *soporte*.

⁶ Aunque por supuesto puede discutirse sobre la naturaleza léxica o gramatical de las informaciones aspectuales contenidas en estos verbos. El aspecto es una categoría que informa sobre cómo se desarrolla u ocurre un evento (De Miguel 1999:§ 46.1.), o dicho en otros términos, que codifica la información relativa a los tipos de evento denotados por los predicados. Esa información puede manifestarse por medio de distinciones sintácticas, léxicas o morfológicas, y en este caso, por medio de morfemas derivativos o flexivos. Las lenguas del mundo manifiestan una notable variedad al respecto (*cf.* de nuevo De Miguel 1999:§ 46.1.3.). Ahora bien, en el caso que nos ocupa, hemos afirmado que el verbo se ha vaciado de significado, por lo que no es su contenido léxico el que informa sobre cómo ocurre el evento, sino que lo que queda de su contenido sirve para matizar el evento denotado por el predicado (cuyo núcleo es el nombre): ese matiz informa sobre el comienzo del evento, su final, su desarrollo, su repetición, etc. (en De Miguel 2005 se ofrecen algunas de las interpretaciones aspectuales de los verbos soporte ampliados), tipo de información que parece posterior a la codificación de la información aspectual en la palabra; por eso me parece asimilable al tipo de información morfológica que opera con posterioridad a las distinciones léxicas en lenguas como las eslavas, donde hay dos tipos de información aspectual y dos tipos de manifestaciones morfológicas. De hecho, en las lenguas eslavas, la información que codifica en español un verbo soporte o un verbo soporte ampliado se expresa a través de prefijos añadidos al verbo inicial: así, en ruso, *prender fuego es podžec* (verbo prefijado, con el prefijo perfectivizante *pod-* sobre el verbo imperfectivo correspondiente que, sin prefijo, significa 'quemar, estar quemando'). La oposición en español entre *dar comienzo* y *comenzar* se traduce en esloveno con dos verbos distintos, *začeti* (perfectivo) y *začenjati* (imperfectivo); *entablar amistad* por su parte se traduce por *spoprijateljiti se*, que indica el inicio de la acción (*cf.*, para el ruso, Batiukova 2005 y para el esloveno, Markič 2005).

invasión de la parcela verbal por parte del nombre. En efecto, las combinaciones [verbo + nombre] cuyas propiedades interpretativas se alteran suelen contener un nombre del tipo de los “abstractos”, continuos o eventivos⁷, o uno que puede acabar interpretándose así. En § 2.1. aclararé a qué me refiero con la afirmación de que un nombre no eventivo puede interpretarse como si lo fuera, y también en qué consiste la hipótesis fundamental de que los nombres invaden la parcela de los verbos. En cualquier caso, la idea es que un nombre con fuertes requisitos léxico-semánticos puede desencadenar un cambio en el peso de la predicación; si acaba inclinando la balanza hacia su lado, provoca el consiguiente aligeramiento del verbo.

1.1. *Más datos sobre los datos: los verbos que se comportan como verbos de soporte*

Como acabo de mencionar, los ejemplos de (1) contienen verbos de comportamiento sintáctico muy similar al de los verbos típicamente considerados de soporte. Por definición, una expresión con un verbo soporte es aquella en la que el significado léxico se concentra en el complemento del verbo, en tanto que el verbo, semánticamente vacío, sirve como apoyo o soporte para los rasgos gramaticales de tiempo, aspecto, modo, persona y número. En teoría, el complemento del verbo, portador del significado léxico, es el responsable de materializar la configuración semántica de la construcción (generalmente, una ‘transición’ desde una perspectiva eventiva)⁸ y de llevar a cabo la selección semántica de los argumentos de la predicación. El nombre núcleo del complemento

⁷ No debe deducirse del texto que se pueda establecer una identificación entre sustantivo continuo, abstracto y eventivo. Ni siquiera la distinción concreto/abstracto es equivalente a la que se da entre no eventivo/eventivo. Con todo, muchos de los nombres tradicionalmente clasificados como abstractos, son continuos o eventivos, o ambas cosas. Para estas distinciones, *cf.* Bosque (1999a, 2000).

⁸ Por la clase de evento que denotan, los verbos se clasifican, según Pustejovsky (1991, 1995), en estados, procesos y transiciones. La tipología de los eventos de Pustejovsky, que reduce la cuatripartición de Vendler (1967) al subsumir sus logros y realizaciones en un único evento (el de transición), reproduce una propuesta bastante repetida en la bibliografía sobre aspecto y recuerda la clasificación tradicional de Aristóteles (*cf.* De Miguel 1999).

puede experimentar flexión de número (*dar besos, hacer visitas*) y estar o no precedido por un determinante (*tener sueño, tener un sueño, tener el mismo sueño*), pero se caracteriza siempre por ser un nombre con escasa referencialidad (un nombre eventivo o predicativo: *frenazo, siesta, sueño*). El verbo no admite la nominalización, proceso de cambio categorial que opera solo sobre verbos con contenido léxico y no sobre aquellos cuyo contenido es meramente funcional. Por lo general, las expresiones con verbos soporte pueden parafrasearse por un verbo único de contenido similar, aunque como después se verá, existen matices aspectuales importantes que impiden la equivalencia plena:

- (4) dar miedo (atemorizar); dar {un beso/besos} (\approx besar); dar un susto (\approx asustar); dar un frenazo (\approx frenar); dar un rodeo a un sitio (\approx rodear); echar la siesta (\approx sestear); hacer una llamada (\approx llamar); hacer {una visita/visitas} (\approx visitar); hacer uso (\approx usar); tener un sueño (\approx soñar); tener miedo (\approx temer)

La definición y propiedades de los verbos soporte son bien conocidas y sobre ellos existe una abundante bibliografía⁹. Pues bien, los verbos de (1) manifiestan en esos contextos propiedades muy similares a los de soporte, lo que invita a ampliar este concepto para acogerlos, en línea con otros autores. En efecto, verbos como *acumular, adquirir, alimentar, cobrar, coger, contraer, cultivar, lanzar*, etc., aunque están dotados de significado y lo exhiben en ciertos contextos –por ejemplo, en (5a-b)–, en otros coinciden con los de (4) en manifestar un escaso contenido y comportarse como mero soporte de informaciones flexivas y aspectuales, (así, *adquirir fama* \approx ‘pasar a {tener fama/ser famoso}’; *lanzar una acusación* \approx ‘hacer [por primera vez] una acusación’), y en aceptar difícilmente la nominalización, proceso de cambio categorial que opera solo sobre verbos con contenido léxico, como ilustra (5c-d) frente a (5e-f):

- (5) a. El inversor adquirió pisos para especular.
 b. Manolo Martínez lanzó el peso a una distancia que le permitió conseguir medalla.
 c. La adquisición de pisos con fines especulativos no debería ser legal.

⁹ En concreto, para el español, pueden consultarse Alonso Ramos (1997), Mendivil (1999) y Blanco Escoda (2000).

- d. El lanzamiento de peso es una modalidad poco practicada en España.
- e. *La adquisición de fama por parte de Juan le apartó de sus amigos (< Juan adquirió fama...).
- f. *El lanzamiento de una acusación por parte de Juan molestó a Luis (< Juan lanzó una acusación...).

Asimismo, las expresiones recogidas en (1) responden a las pruebas sintácticas propuestas por Bosque (2004a) para los casos de ampliación del concepto de verbo soporte. Entre otras, permiten dos extracciones distintas del complemento del SV, lo que indica que existen dos posibilidades de análisis para la estructura, las recogidas en (6b): una en la que existe un único OD, y otra en la que existen dos complementos, un SN como OD y un Sintagma Preposicional, lo que permite extraer el primero. Esta doble estructura sintáctica es, de hecho, una propiedad estándar de los verbos soporte, como se ha señalado en varias propuestas de análisis (*cf.* Bosque 2004a). Se recoge en (6a). De ahí que también existan para ellos dos posibilidades de extracción, las que se recogen en (7a); (7b) muestra cómo los verbos soporte ampliados se comportan a este respecto como los verbos soporte estándar¹⁰. En cambio, los verbos plenos solo presentan una posibilidad configuracional –*cf.* (6c-d)–. Por tanto, la doble posibilidad de extracción con ellos está excluida, como muestran los contrastes recogidos en (7c) y (7d).

- (6) a. [dar] [un paseo por la playa]/[dar un paseo] [por la playa]
- b. [coger] [frío en la espalda]/[coger frío] [en la espalda]
- c. [curar] [el frío][en el hospital]
- d. criticar [el viaje a París]

- (7) a. El paseo por la playa que Juan dio./El paseo que Juan dio por la playa.
- b. El frío en la espalda que Juan cogió./El frío que Juan cogió en la espalda.
- c. El frío que el médico le curó en el hospital./*El frío en el hospital que el médico le curó.
- d. El viaje a París que Juan criticó./*El viaje que Juan criticó a París.

¹⁰ Para distinguirlos de los ampliados, Mastrofini (2005b) los denomina ‘verbos soporte neutros o de grado cero’.

En suma, las expresiones de (1) comparten propiedades con los predicados encabezados por verbos tradicionalmente denominados de soporte (*dar en dar un frenazo, echar en echar una siesta, tener en tener un sueño*); en concreto, el hecho de que el verbo no constituya el núcleo de la predicación¹¹, propiedad relacionada con que el significado léxico del predicado se concentre en el complemento (aparente) del verbo. El núcleo de este aparente complemento suele ser un nombre de baja referencialidad (un nombre eventivo o predicativo: *frenazo, siesta, sueño*) encargado de la selección semántica de los argumentos (esto es, predicativo)¹². Un complemento en el que descansa el peso semántico y predicativo se puede independizar, y así ocurre con los verbos soporte y con los verbos soporte ampliados, como se ve en (8a) y (8b), pero no en los ejemplos formados sobre las expresiones idiomáticas de (2), los de (8c):

- (8) a. {la visita/el sueño/la siesta/el beso/el asalto/el miedo/el rodeo} de Juan.
 b. {los problemas/la fama/la sospecha/el frío/la acusación/la enfermedad} de Juan.
 c. #{las aguas/el agujero/el riñón/el jarro} de Juan.

De hecho, el SN complemento del verbo soporte y soporte ampliado es por lo general un nombre deverbal, o un sustantivo con capacidad predicativa, con las propiedades típicas de los sustantivos eventivos: puede formar parte de un Sintagma Preposicional encabezado por *durante* y se combina con los verbos *durar, pasar y presenciar*. Este requisito, en cambio, no caracteriza al SN de las expresiones idiomáticas, como ilustra el contraste entre (9a-b) y (9c).

- (9) a. Durante la siesta, sonó el teléfono./El besó duró una eternidad./Ya ha pasado el miedo./Presenció el rodeo de Juan.

¹¹ Aunque en ocasiones contribuya a ella, cuestión sobre la que en seguida volveré.

¹² De ahí el inciso que precisa que se trata de un complemento aparente, porque en sentido estricto, no lo es; es decir, corresponde al nombre seleccionar el verbo con el que se combina, y no al revés. Cf. Bosque (2004b) a este propósito.

- b. Durante su enfermedad, conoció a Inés./Las deudas le duraron toda la vida./Ya ha pasado su fama./Presenció la acusación de Luis.
- c. *Durante el jarro.../#El agujero duró mucho./*Ya ha pasado el riñón./*Presenció el sol.

Como hemos visto, los verbos de (1) se comportan como verbos soporte. No obstante, en algún caso, este comportamiento depende no ya de la estructura [verbo + nombre], sino del complemento que la acompañe. Así, *dar un rodeo a un sitio* no se comporta sintácticamente como *dar un rodeo a un tema*. Nótese que, en el primer caso, el bloque [verbo + nombre] *-dar {un rodeo/rodeos}*– se puede sustituir por un v *-rodear (un sitio)–*, mientras que en el segundo no, como ilustran los contrastes de (10). Del ejemplo *dar un rodeo a un sitio* podemos mantener que constituye un predicado con un verbo soporte y un complemento que funciona como tal a todos los efectos sintácticos, en tanto que *dar un rodeo a un tema* parece más bien una expresión idiomática precisamente por la presencia de *a un tema*, que no constituye un complemento independiente a efectos sintácticos¹³.

- (10)
- a. La policía {dio un rodeo al edificio/rodeó el edificio}.
 - b. El doctor {dio un rodeo a la pregunta del paciente/*rodeó la pregunta del paciente}.
 - c. El edificio está rodeado.
 - d. *La pregunta del paciente está rodeada.

En definitiva, voy a mantener (en línea con De Miguel 2005) que los verbos soporte ampliados, al igual que los verbos soporte, se ven seleccionados (de manera obligada o contingente) por ciertos

¹³ Para Koike (2005), en cambio, *dar un salto* o *apurar una copa* constituyen colocaciones, en tanto que *dar el salto a la fama* o *apurar la copa de la vida*, son colocaciones metafóricas, y las dos se distinguen de las expresiones idiomáticas. Asimismo, algunas de las expresiones recogidas en (1a), como *costar un riñón* y *echar un jarro de agua fría*, han sido consideradas por algunos autores como casos de colocación y no de expresión idiomática. Como el lector ya habrá deducido, la cuestión de la naturaleza configuracional de los sintagmas que acompañan a verbos de escaso significado es motivo de debate. En Espinal (2002) el lector encontrará algunas pruebas sintácticas, léxicas y semánticas para delimitar la pertenencia de una expresión al grupo de las expresiones idiomáticas o al de los verbos soporte. Puede consultarse también Nuccorini (2000), García-Page (2005) y De Miguel (2005).

nombres con los que tienden a construirse y que de esa combinación surge su vaciado semántico y su conversión en marcas aspectuales. Con ello pasan a localizarse en la parte baja de una escala o *continuum* predicativo cuya existencia propongo hipotéticamente. Paso ahora a reflexionar brevemente sobre las condiciones contextuales en que un verbo predicativo pierde la capacidad de predicar y de seleccionar léxicamente sus complementos y su sujeto. Me ceñiré, como ya he advertido, a los datos de (1).

1.2. *Nombres que predicán prefieren verbos que no prediquen: formas de evitar el colapso predicativo*

La mayor parte de los verbos, precisamente por estar dotados de significado, tienen la propiedad de seleccionar semántica y formalmente sus argumentos (sujeto y complementos). Pero no todas las palabras que llamamos verbos seleccionan sus argumentos; existen verbos sin significado, o con poca carga semántica, que no predicán, esto es, que no están capacitados para seleccionar los argumentos que intervienen en una predicación. Es el caso de los verbos copulativos (*ser, estar, parecer*) y los pseudocopulativos (*ponerse, volverse, seguir*)¹⁴, los verbos soporte –los de (4) *supra*– y los verbos soporte ampliados –recogidos en (1)–. Todos ellos coinciden en no seleccionar argumentos porque no son predicados. Por otra parte, en las expresiones idiomáticas del tipo de *hacer agua(s) una relación* o *salir el sol* en (2) tampoco parece que el verbo seleccione semánticamente a su sujeto de una manera canónica. Por último, y como resulta obvio, tampoco los que se han llamado normalmente verbos auxiliares –como *haber* en (3)– seleccionan semánticamente el sujeto oracional, con el que mantienen una relación de concordancia. En suma, muchas de las palabras que incluimos en la clase verbo no predicán y, en consecuencia, no seleccionan argumentos, a pesar de lo cual no se pone en duda su condición verbal. De hecho, no parece que para esta sea requisito la

¹⁴ Los verbos que tradicionalmente conocemos como pseudocopulativos o semicopulativos admiten en realidad un análisis como verbos soporte: así, por ejemplo, *ponerse enfermo* (\approx *enfermar*) responde afirmativamente a todas las pruebas mencionadas en el texto para los casos del tipo *tener miedo* (\approx *temer*). Las naturales limitaciones de espacio me impiden abordar aquí esta cuestión.

selección semántica de argumentos¹⁵. Los nombres también pueden seleccionar argumentos, cuando denotan un evento o una relación (prototípicamente los nombres deverbales, pero no sólo).

De acuerdo con Simone (2002), podría decirse que existe un *continuum* nombre-verbo, cuyos extremos están ocupados por la palabra nombre, encargada prototípicamente de la operación de designar y por la palabra verbo, encargada prototípicamente de predicar. El autor analiza cómo se disponen en ese *continuum* las clases de nombres, entre las que distingue los puramente designativos (*mesa, gato*), los eventivos (*siesta, guerra*) y los deverbales (dotados de estructura argumental y eventiva: *asalto, atención, beso, llamada*). Estos dos últimos son los que predicar y no es casual que sean estos los nombres que coaparecen con los verbos soporte y los verbos soporte ampliados. Es más, este tipo de nombres, de baja referencialidad como antes se dijo, necesita obligatoriamente combinarse con verbos de escaso contenido léxico, de forma que no encontramos combinaciones de nombres como *ojeada, trago, uso* o *vistazo* con verbos que no sean del tipo de *echar, hacer* o *dar*.

1.3. *El verbo también contribuye a la predicación cuando no es predicativo*

En contra de lo que se ha podido deducir de los párrafos precedentes, no es del todo cierto que la selección semántica de los argumentos en los verbos no predicativos sea llevada a cabo en exclusiva por el sintagma que ocupa la posición de complemento del verbo, como prueban algunos de los ejemplos de (11):

¹⁵ A pesar de que en ocasiones esta propiedad se considera parte de su definición. Así, para Alcoba (1999: 4917), “el verbo es la palabra flexiva por excelencia, por el número de significados, de tiempo, aspecto y modo, y de número y persona; y por las variaciones que de tales significados pueden expresar las distintas formas de un verbo” y además “una clase de palabras que significan un evento, una acción, proceso o estado. Son núcleos predicativos y núcleos de complementación sintáctica”.

- (11) a. Juan dio un golpe al coche./*El viento dio un golpe al coche.
 b. La leche dio un hervor./*El coche dio un hervor.
 c. El coche hizo un extraño./*Juan hizo un extraño.
 d. Juan golpeó el coche./El fuerte viento del Cáucaso golpeó el coche en la carretera de Ljubljana y nos arrancó el limpiaparabrisas.
 e. *La leche dio un hervor durante un rato./La leche hirvió durante un rato.

Como se ve en (11a), el sujeto de *dar un golpe* ha de ser un sujeto humano, lo cual excluye paradójicamente *el viento*, a pesar de que hablamos de *golpes de viento* para referirnos a las ráfagas de viento (contra el coche). De hecho, son varios los trabajos en los que se ha afirmado que el sujeto de los verbos soporte ha de estar especificado para el rasgo [+humano]. Sin embargo, los ejemplos de (11b) y (11c) ilustran que esto no es verdad, a la vez que muestran que en estas expresiones es el complemento el responsable de la selección del sujeto. Pero (11d), en cambio, ilustra que la restricción sobre el sujeto que exhibe *dar un golpe* en (11a) no existe para *golpear*, lo que quiere decir que, en contra de lo que se suele afirmar, no corresponde en exclusiva al complemento la selección del sujeto sino que el verbo soporte aporta algo que también determina la selección. El distinto comportamiento entre la expresión con verbo soporte y el verbo por el que se puede parafrasear (y con el que, en principio, parece compartir las restricciones de selección léxica de los argumentos) muestra que también en los verbos soporte existe una diferencia entre el contenido aportado por el nombre y el aportado por el verbo del que deriva, lo que no parece esperable si se considera que el V está vacío por completo de significado¹⁶. De hecho, como se ilustra en (11e), tampoco *dar un hervor* equivale a *hervir*, al menos desde la perspectiva aspectual.

No resulta difícil encontrar casos en los que la expresión con verbos soporte no equivale al verbo por el que a primera vista se puede parafrasear (*dar un corte*, *dar una sorpresa*, *hacer una llamada*, *tener una idea* o *tener un proyecto* no son intercambiables

¹⁶ Hecho al que ya aludí *supra* a propósito de la diferencia entre *dar un rodeo* y *rodear*, que compartían contexto cuando el complemento es *a un sitio*, pero no cuando es *a un tema*, caso en que solo se acepta la expresión con el verbo soporte.

en todos los contextos con sus correspondientes paráfrasis *cortar*, *sorprender*, *llamar*, *idear* o *proyectar*). Así, el hecho de que el médico haga un corte en el brazo del paciente no implica que el médico corte el brazo del paciente; tampoco dar una sorpresa a un amigo implica necesariamente sorprenderlo. Por otra parte, no es raro que existan pares y tríos de verbos soporte y soporte ampliados, con sus distintos matices aspectuales, del tipo de {*tener sueño/dar sueño/coger el sueño*}; {*tener una idea/mantener una idea/dar una idea*}; {*hacer un proyecto/tener un proyecto/mantener un proyecto*}. Así, si X da sueño a Y, Y tiene sueño, pero no coge forzosamente el sueño. Si X coge el sueño, ya no tiene sueño, aunque puede tener un sueño. En la medida en que en estas sartas o cadenas de verbos el complemento se mantiene, habrá que atribuir las diferencias semánticas al verbo, lo que prueba que el verbo soporte o soporte ampliado no está absolutamente vacío de significado, a pesar de que la selección léxica del sujeto corresponda fundamentalmente al nombre.

Habría que pensar, pues, que la selección semántica de los argumentos se ejerce en colaboración y no con exclusividad por parte de nombres y verbos, que se reparten el peso de la predicación en función de su contenido léxico en ciertos contextos.

Las consideraciones hechas en esta sección nos llevan a afirmar que verbo es la palabra que se ocupa fundamentalmente de predicar y que cuando no lo hace es porque otro elemento se ha encargado de relevarlo de esta función, para lo cual aligera su contenido léxico. La presencia de un nombre con fuertes exigencias predicativas vacía el verbo de su función y contenido, aunque no totalmente, como prueba el comportamiento recogido en (11a), (11d) y (11e). En la próxima sección paso a presentar la hipótesis que sustenta el análisis del proceso de vaciado semántico que tiene lugar en (1) y el modelo teórico en que se inscribe.

2. LA INFRAESPECIFICACIÓN VERBAL COMO FACTOR DESENCADENANTE DE CAMBIOS, AMPLIACIONES, REDUCCIONES Y PÉRDIDAS DEL SIGNIFICADO DE LOS VERBOS: LA HIPÓTESIS Y EL MODELO TEÓRICO

El objetivo es analizar el cambio del significado verbal como un fenómeno regular y productivo, y no como un conjunto de procesos

idiosincrásicos, excepcionales y desconectados entre sí, y formular al tiempo una propuesta capaz de predecir el comportamiento de los verbos; para ello se requiere un marco explicativo de la organización del léxico máximamente explícito y estructurado. La hipótesis que defiende da por sentado que los verbos que experimentan con más facilidad extensiones metafóricas, modificaciones y pérdidas de significado (en ocasiones, con la consecuencia de que se recategorizan como auxiliares) son aquellos que se encuentran más abajo en la escala de la significación y que a menudo ocupan ese lugar en la escala como consecuencia de su combinación con nombres de considerable peso predicativo (y escaso peso referencial), que les obligan a repartirse la tarea predicativa (véase también De Miguel 2005).

Una hipótesis como esta, que presupone que el significado del nombre (objeto o sujeto) es el factor que desencadena la erosión del contenido léxico verbal y su paso de verbo inicialmente predicativo a mero soporte de informaciones flexivas y matices aspectuales, ha de inscribirse en un modelo de explicación del léxico que prevea la posibilidad de que las palabras se vacíen de significado en ciertos contextos y que lo conserven en otros, por un lado, y, por otro, que prevea la posibilidad de que las palabras interactúen y determinen las propiedades de otras. La teoría que subyace a esta investigación es la de que las palabras cuentan, en efecto, con definiciones poco especificadas (infraespecificadas) que, a través de mecanismos de composición semántica, pueden materializar distintas posibilidades significativas en los distintos contextos, tal y como establece el *Lexicón Generativo* de Pustejovsky (1991, 1995), modelo teórico sólido y bien fundamentado que ha demostrado ya su eficacia a la hora de explicar ciertos fenómenos esquivos a otros modelos de explicación semántica, y que permite explicar los datos de (1).

2.1. *La Teoría del Lexicón Generativo (Pustejovsky 1991, 1995, 2001)*

La Teoría del Lexicón Generativo (TLG a partir de ahora) recibe este nombre porque es concebida por su autor como un modelo que atribuye capacidad generativa al léxico. Es decir, para Pustejovsky el léxico no constituye un componente estático –en el que aparecerían enumerados los signos lingüísticos con lo que podríamos llamar su

definición de diccionario–, sino que es un nivel organizado de acuerdo con una teoría rica y recursiva de descomposición del significado, que acoge gran parte de la potencialidad significativa y creativa del lenguaje.

Esa manera de concebir el léxico le va a permitir a Pustejovsky dar cuenta de algunos problemas básicos del estudio léxico-sintáctico (relaciones entre estructura de evento y estructura sintáctica, tipos básicos de predicados y alternancias de estos) y, muy especialmente, de ciertos aspectos del lenguaje natural hasta ahora no explicados o insuficientemente explicados por la semántica compositiva, en especial el problema de la polisemia de las unidades léxicas: cómo es que somos capaces de atribuir un número potencialmente infinito de sentidos a las palabras en contexto, con un número limitado de recursos. Es decir, cómo se explica, sin relegar la explicación al terreno del saber enciclopédico o el conocimiento del mundo, que la palabra *excelente* predicada de un cuchillo o de un profesor signifique ‘que hace muy bien su función’, pero predicado de una persona o de una cabellera signifique ‘que tiene cierto tipo de cualidades positivas’, como se ve en (12) (véase a este respecto, Bosque 1999b):

- (12) a. Un {profesor/cuchillo} excelente.
b. Una {persona/cabellera} excelente.

Uno de los conceptos básicos del modelo de Pustejovsky es el de la infraespecificación, que se puede definir informalmente como en (13):

- (13) *Infraespecificación (underspecification)*: ‘Falta de especificación de los signos lingüísticos que los capacita para intervenir en diferentes estructuras sintácticas y, en consecuencia, en distintas operaciones de composición semántica’ (cf. Pustejovsky 1995).

Según Pustejovsky, el nivel léxico contiene entradas léxicas infraespecificadas que subsumen los posibles sentidos que una palabra puede adquirir en el contexto (lo que él llama la *polisemia lógica*). Ello hace innecesario enumerar los múltiples sentidos de una misma palabra y permite dar cuenta de la relación sistemática que existe entre estos. Así, la entrada léxica de una palabra como *cuchillo* contendrá información potencial sobre su función mientras

que la palabra *cabellera*, no, lo que explica el distinto significado de *excelente* en (12), sin tener que recurrir a múltiples acepciones del adjetivo, según el nombre al que modifique. Esa información potencial sobre las características que definen una unidad léxica –del tipo de “cómo llega a existir”, “cuál es su constitución interna”, “para qué sirve” o “en qué se diferencia formalmente de otros objetos en un dominio más extenso”– se encuentra codificada de manera estructurada en la *Estructura de Qualia* (EQ a partir de ahora) en cuatro elementos del significado que el autor denomina roles o *qualia*, y que son el agentivo, el constitutivo, el télico y el formal. La información contenida en la EQ (que remite a los modos de explicación de Aristóteles, y no es toda del mismo rango) proporciona la fuerza relacional de una pieza léxica y determina no solo el significado de ciertas combinaciones, sino también la posibilidad de que ciertas combinaciones se den o no; esto es, permite predecir parte del comportamiento sintáctico de las palabras.

La TLG de Pustejovsky, que, como hemos visto, intenta describir cómo se generan los diversos sentidos de las palabras en lugar de limitarse a enumerarlos, y que propone entradas léxicas infraespecificadas capaces de tomar, dependiendo del contexto oracional, uno de entre una multiplicidad de sentidos interrelacionados, proporciona instrumentos muy interesantes para explicar una serie de relaciones semánticas regulares y productivas que se dan en todas las lenguas y que las explicaciones tradicionales han relegado a menudo al terreno del saber enciclopédico y del conocimiento del mundo por parte de los hablantes por considerarlas fenómenos idiosincrásicos, irregulares y de difícil sistematización. Se trata de las extensiones de significado que la bibliografía habitual ha consagrado con los nombres de metáfora, metonimia, hiperonimia e hiponimia, polisemia y meronimia, entre otras¹⁷. Son todos casos en que una palabra o una expresión ha ampliado su significado de forma tal que el enunciado en que se encuentra no se interpreta de forma literal. A pesar de ello, no constituyen fenómenos particulares

¹⁷ A propósito de la meronimia desde una perspectiva que aúna el modelo cognitivo y la TLG, véase Climent (2000). También De Miguel (2003) aborda la meronimia con un análisis inscrito en el modelo de Pustejovsky. A propósito de las extensiones metafóricas de ciertos verbos que cambian su especificación aspectual, véase De Miguel (2004). Para la explicación de procesos metafóricos y metonímicos en términos de la EQ, cf. Nissen (2005) y Radulescu (2005).

ni irregulares sino generales a todas las lenguas y muy productivos, y las expresiones a que dan lugar no plantean dificultades al hablante nativo a la hora de descodificar su significado. En consecuencia, un modelo explicativo de la organización del léxico y de las operaciones que tienen lugar en ese nivel ha de proponer mecanismos que expliquen cómo pueden las palabras ampliar su significado y cómo pueden los hablantes entender los nuevos significados. Y los mecanismos propuestos han de ser lingüísticos, no solo porque los procesos en que operan son sistemáticos, sino porque la información extralingüística no parece que pueda ayudar a descifrar las transferencias metafóricas que se producen con los objetos abstractos¹⁸.

La TLG establece un conjunto de principios que controlan las condiciones de buena formación de los sintagmas y las oraciones y captan la relación semántica entre las unidades que los componen, y que permiten explicar el hecho de que existan extensiones de significado regulares y productivas a pesar de su aparente idiomatidad. Entre esos principios están el de Coerción o Coacción de Tipos¹⁹ y el de Cocomposición, operaciones que pueden variar el tipo inicialmente asociado a una entrada léxica según el contexto en que esta entre y que voy a proponer que intervienen en los procesos de modificación del significado léxico de (1).

La Cocomposición (*Co-composition*) se puede definir brevemente como un mecanismo que opera cuando múltiples elementos dentro de un sintagma se comportan como funtores (no solo uno de ellos, como el verbo, que es lo habitual) y generan con su actuación conjunta nuevos sentidos no lexicalizados para las palabras que intervienen en la cocomposición. Así, un predicado de cambio de

¹⁸ Como ha señalado Bosque (2004b), el hecho de que las secuencias con nombre eventivo o abstracto (del tipo de {*la sospecha/la duda*} en *planear {la sospecha/la duda}*) se puedan interpretar confirma que la extensión del significado es un fenómeno que se produce por medio de procedimientos lingüísticos y no extralingüísticos, como se podría suponer para la relación entre *planear un pájaro* y *planear un avión*; es posible que el hablante sepa cómo son los pájaros y en qué se parecen a los aviones en el mundo, pero no parece que pueda establecer ese tipo de comparación entre sospechas, dudas y pájaros. Radulescu (2005) argumenta también a favor de esta hipótesis a través de la notable coincidencia mostrada en español, rumano e inglés, en expresiones de este tipo.

¹⁹ También denominado *Modificación del Tipo Denotado*, de acuerdo con la propuesta de Bosque (2000).

estado como *hacer en el horno* (que significa ‘manera de cocinar’ y se opone a {*hacer a la plancha/hervir/freír*} si el objeto es *un pescado*), se convierte en un verbo de creación si se combina con *el bizcocho*, *el suflé* (entidades que no preexisten, a diferencia de *el pescado*, sino que se crean a través del horno). El mecanismo de cocomposición entre *hacer en el horno* y {*bizcocho, suflé*} desencadena el nuevo sentido a causa de la identidad de valores en uno de los roles de la EQ de los dos participantes en la composición (el *quale* agentivo, en ambos casos). Inspirándonos en Bosque (2004b), podríamos definir este proceso como un mecanismo de concordancia de rasgos léxicos.

Cuando tal concordancia no se produce, la combinación de palabras en principio es imposible porque se produce un colapso interpretativo. Ahora bien, existe la posibilidad de salvar la discordancia de rasgos léxicos a través del mecanismo de la Coacción de Tipos (*Type Coercion*), por el cual un núcleo rector “coacciona” una pieza léxica o un sintagma para que se interprete semánticamente de una determinada manera, sin cambiar su tipo sintáctico. Así, si un verbo del tipo de *empezar* (núcleo rector), que selecciona semánticamente un evento en la posición de objeto, se construye con un complemento como *novela* (que no es un evento, sino un objeto) en *he empezado una novela*, la única posibilidad de interpretar el enunciado es que el verbo fuerce un cambio de tipo semántico en *novela*, de objeto a evento. Se obtienen entonces dos posibles interpretaciones (‘he empezado a {leer/escribir}’) porque la conversión del nombre en eventivo pasa por la información codificada en su EQ, y en esta hay dos roles que informan sobre posibles eventos relacionados con *novela*: para el *quale* agentivo es un objeto que se crea a través del evento de escribir y para el *quale* télico su destino es el evento de leer. A esto me refería antes al afirmar que un nombre que no designa un evento puede acabar denotándolo, con las consecuencias ya conocidas en el verbo con el que se construya prototípicamente.

La aplicación de estas reglas o principios de buena formación semántica está condicionada por el contexto sintáctico-semántico en que aparece la pieza léxica, y por eso Pustejovsky defiende que es imposible separar el significado de la estructura sintáctica que lo contiene.

Aparte de esta información potencialmente recogida en los cuatro roles que según Pustejovsky componen la EQ de las palabras, el autor

propone que las entradas léxicas contienen también información sobre su Estructura Argumental y sobre su Estructura Eventiva (EE a partir de ahora). La Estructura Argumental especifica el número y el tipo de argumentos lógicos que posee un elemento léxico, y también, cómo se realizan esos argumentos sintácticamente, y la EE codifica la información relativa al tipo de evento denotado por una pieza léxica, partiendo del supuesto de que los eventos no son entidades atómicas, sino que están dotados de una estructura interna y, por tanto, se pueden descomponer en diferentes fases o subeventos. La información contenida en las distintas estructuras interactúa a través de los principios y mecanismos arriba mencionados y su interacción resulta determinante a la hora de interpretar las palabras en un contexto determinado.

2.2. La hipótesis y sus supuestos básicos: la infraespecificación verbal y la cocomposición como mecanismo generador de nuevos significados.

El supuesto fundamental de la hipótesis de este trabajo es que los verbos cuentan con definiciones poco especificadas en el léxico que incluyen información sobre la estructura interna del evento que denotan (codificada en la EE) e información de tipo subléxico sobre el modo en que un evento llega a darse, el propósito con que ocurre, etc. (codificada en la EQ).

También los nombres que designan los argumentos que participan en el evento denotado por el verbo contienen en sus respectivas EEQQ información del tipo mencionado.

El significado básico de los verbos está infraespecificado en el léxico en el sentido de que tiene la potencialidad de materializarse de diferentes modos en los distintos contextos, en adecuada cocomposición con la información contenida en la EQ de los nombres. La adecuada cocomposición entre las informaciones de verbo y nombre permite construir estructuras aceptables e interpretables o excluirlas. Cuando la cocomposición no puede darse porque la información del nombre no permite satisfacer los requisitos de selección del verbo, la estructura no es interpretable a menos que opere un mecanismo previo de coacción o modificación de los rasgos. Si el núcleo rector coacciona los rasgos del nombre que selecciona, se puede entonces producir una cocomposición adecuada:

son los casos en que se producen extensiones de significado, a menudo consideradas metafóricas o metonímicas, perfectamente regulares e interpretables por parte de los hablantes. En suma, la hipótesis prevé que dentro del propio léxico están recogidas las potencialidades de materialización de un predicado. Cuanto más infraespecificada está una palabra, más potencialidades manifiesta y también, por tanto, más variedad configuracional. Cuanto más especificada está, menor es su potencialidad significativa y su consiguiente ductilidad contextual.

3. UNA PROPUESTA DE ANÁLISIS EN TÉRMINOS DE LA INFRAESPECIFICACIÓN VERBAL, LA COACCIÓN Y LA COCOMPOSICIÓN

Me propongo finalmente en este apartado explicar las extensiones, reducciones y pérdidas completas de significado que experimentan los verbos soporte ampliados, del tipo de los de (1).

Los verbos soporte ampliados son verbos con significado léxico pleno (*acumular, alimentar, coger, cobrar, cultivar, encontrar, iniciar, lanzar, multiplicar, oler, parir, sembrar, truncar*) que, en el contexto que nos interesa, experimentan un deslizamiento del significado literal al figurado y acaban equivaliendo a un verbo soporte estándar. Su aportación al significado del constructo pasa a ser meramente aspectual: ingresiva (*acariciar un proyecto, iniciar un asalto, oler el peligro, parir una idea, lanzar una acusación*), incoativa (*cobrar importancia, coger frío, prender fuego*), resultativa (*encontrar trabajo, arrancar un resultado, truncar una relación*), durativa (*alimentar una sospecha, conservar la calma, cultivar una afición*), iterativa (*extender una invitación, acumular problemas, multiplicar las atenciones*)²⁰.

²⁰ La idea de que los verbos soporte ampliados quedan reducidos a especificaciones aspectuales aparece en Bosque (2004a), para quien un verbo como *cometer* en *cometer un crimen* es la forma verbal específica que el léxico proporciona para llenar un contenido aspectual cercano a *lograr* o simplemente *hacer*, cuando se habla de *crímenes*, relación que, según el autor, podría estar codificada en el *quale* tético de la EQ propuesta por Pustejovsky.

El paso del significado original al figurado se produce a través de un vaciado que reduce el contenido verbal a información aspectual, pero esta, sin duda, procede del contenido originario del verbo: es lo que queda de su EE cuando esta se reduce al mínimo para concordar con las imposiciones léxicas del objeto predicativo. Así visto, lo que solemos llamar transferencia metafórica es un fenómeno de ajuste (o coacción) para salvar una discordancia de rasgos léxicos (o permitir una cocomposición). Ahora bien, lo que resulta fundamental es que el vaciado semántico del verbo se produce porque es coaccionado por nombres que pertenecen siempre a la clase de los eventivos o predicativos, lo que constituye un requisito obligado, en la medida en que es la capacidad predicativa del nombre la que le permite seleccionar al verbo, aligerarlo de significado y relevarlo en la función de predicar. El hecho de que verbos léxicamente plenos experimenten, en combinación con ciertos objetos, un proceso de pérdida de significado, supone, por un lado, que el contexto es fundamental para determinar el significado de las palabras. Y, sobre todo, lo que hemos defendido aquí: que las definiciones de estas en el léxico están infraespecificadas, potencialmente capacitadas para materializarse en uno u otro sentido. Veamos con un par de casos cómo propongo que ocurre.

Conviene recordar, no obstante, que la aportación aspectual del verbo soporte (estándar o ampliado) a la construcción es en muchos casos compartida con el nombre: así, el valor iterativo y durativo de *hacer declaraciones*, *dar explicaciones*, *tomar decisiones* deriva del SN, y está ausente cuando este es singular y está determinado; *dar una explicación*, *tomar una decisión*, *hacer una declaración* denotan eventos simples puntuales. La importancia del nombre en la construcción aspectual de las expresiones con verbos soporte ha sido analizada por Bjerre (1999), quien señala las diferencias entre los constructos con un nombre de logro, como *beso*, *bofetada*, *corte*, *frenazo* o *golpe*, que originan predicados puntuales (*dar un beso*, *una bofetada*, *un corte*, *un frenazo*, *un golpe*) y aquellos cuyo nombre denota un estado como segunda fase de una transición, como *oportunidad*, *fuerzas*, *ánimos*, que dan lugar a eventos incoativos (*dar una oportunidad*), durativos (*dar fuerzas*), causativos (*dar ánimos*), etc., es decir, desencadenan diferentes especificaciones aspectuales y un comportamiento sintáctico diferenciado también.

Cuando el SN es idéntico, es el verbo el responsable del valor aspectual de la construcción: así en cadenas como *tener sueño* ('estar somnoliento', estado), *dar sueño* ('adormecer', proceso incrementativo con cambio de estado), *coger el sueño* ('pasar a estar dormido', cambio de estado), *quitar el sueño* ('acabar con el sueño, preocupar', transición). Cf. *supra*: § 1.2.

Lanzar una acusación significa, según he propuesto *supra*, ‘hacer (por primera vez) una acusación’. Este significado tiene que ver con el hecho de que una acusación no es un objeto arrojado capaz de experimentar el movimiento denotado por el verbo de transición *lanzar*. Mi propuesta de análisis sugiere que, dado que las informaciones contenidas en las EEQ de *lanzar* y de *acusación* no se pueden cocomponer, es preciso que opere un mecanismo de coacción. A través de este mecanismo, *acusación*, como nombre predicativo, vacía *lanzar* de contenido predicativo y lo deja reducido a su contenido aspectual: se trata de un verbo que describe la acción de un sujeto que en un punto opera sobre algo que como consecuencia cambia de lugar. Una acusación no puede cambiar de lugar (no experimenta movimiento) pero, como evento, puede pasar a estar o existir allí donde antes no estaba o existía: es decir, a través de la acción de un agente, en un punto pasa a haber una acusación, donde previamente no la había. Ese es el valor aspectual ingresivo que le he atribuido: acción puntual a través de la cual da comienzo la existencia de algo en una determinada situación. En ese sentido, quien lanza una acusación “hace” una acusación, provoca que esta exista, por tanto, acusa²¹.

En el caso de *truncar una relación* tenemos un objeto irrompible, que no se puede cocomponer con el verbo *truncar*. A menos que este quede vacío de contenido léxico (de la información contenida en la EQ) y se reduzca léxicamente a la información de su EE: aquella por la cual algo cambia de estado por la acción de un agente. Si de un objeto no referencial no se puede predicar un cambio de estado lo más que podrá significar esta expresión es que el objeto ha dejado de existir (estaba y ya no está): se ha acabado, ya no hay relación. En este caso, la acción del agente sobre *la relación* tiene como resultado que esta deje de existir, ‘no exista’. Es el valor aspectual resultativo que le hemos atribuido²².

La explicación ofrecida, pues, da cuenta de las extensiones metafóricas que se producen en (1) a través de la coacción que

²¹ En ese sentido, *lanzar* se convierte en este contexto en un verbo de creación. También lo sería en *lanzar una idea*. Según me señala Batiukova, ambas expresiones rechazan la combinación con el atenuativo *un poco*, como ocurre típicamente con los verbos de creación.

²² Si se convierte en un verbo de destrucción, se explica, de acuerdo con Batiukova (2005), que admita la combinación con el atenuativo *un poco*.

ejercen ciertos nombres sobre ciertos verbos léxicamente plenos en principio incompatibles con su significado. El nombre coacciona el verbo y lo vacía de significado (o aligera) en virtud de la potencialidad que ofrece el hecho de que los verbos cuenten en el léxico con definiciones infraespecificadas, opcionalmente ampliables o reducibles a través de los mecanismos de coacción y cocomposición; el verbo cambia de significado por la acción del nombre, pero no lo pierde y sigue conservando cierta capacidad predicativa. Eso es importante, dado que, como habíamos visto supra en § 1.3. a propósito de (11a), (11d) y (11e), el vaciado total no se produce nunca ni siquiera en los verbos soporte estándar, los más ligeros. En definitiva, parece que se puede proponer que existe una escala de interacción: a mayor capacidad predicativa del nombre, mayor exigencia de infraespecificación en el contenido verbal y viceversa.

4. UNA PREDICCIÓN Y LA CONCLUSIÓN

Para acabar, quiero esbozar la posibilidad de que el análisis propuesto explique un fenómeno cada vez más frecuente en español aunque reprobado desde la norma: se trata de la creación, en principio gratuita, de nuevos verbos a partir de nombres, del tipo de *ofertar* (< ‘hacer una oferta, ofrecer’), *influenciar* (< ‘ejercer influencia, influir’) y *tensionar* (< ‘someter a tensión, tensar’). El fenómeno se critica porque engrosa innecesariamente el léxico, dado que las nuevas creaciones no aportan nada en teoría a las ya existentes. Ahora bien, el hecho de que se sigan usando y creando parece avalar que sí implican una diferencia semántica. Como hemos visto, la estructura [verbo soporte + nombre eventivo] no significa lo mismo que el verbo por el que se parafrasea (*cortar* ≠ *dar un corte*) y en ella el nombre es muy pesado semánticamente. Ese peso es el que parece querer recuperarse a través de estas creaciones: así, parecería que se influye más cuando ‘se influencia’ y que se está más tenso cuando ‘se está tensionado’, etc. Esto es, hay más carga semántica en el nuevo verbo formado a partir del nombre pesado que acompaña al verbo ligero. Si, en efecto, no es lo mismo *sorprender* que *dar una sorpresa*, la creación de *sorpresivo* al lado de *sorprendente* parece justificada.

En suma, he intentado ofrecer una explicación del vaciado del contenido léxico original de un verbo que atribuye este efecto a la acción de un nombre eventivo o predicativo de mucho peso semántico. Este nombre impone sus restricciones (y provoca la extensión metafórica del verbo, lo reduce a mero soporte de informaciones aspectuales o incluso lo convierte en auxiliar). Esta hipótesis necesita asentarse en una concepción del léxico como un nivel organizado y a la vez dúctil, en el que pueden tener lugar operaciones que en ciertos contextos vacían categorías léxicas plenas y las proyectan a la sintaxis en las nuevas condiciones aunque en otros contextos las mismas palabras conserven su contenido léxico inalterado. Esta concepción de las palabras como variaciones sobre estructuras infraespecificadas (patrones poco especificados que admiten distintas posibilidades de materialización) permite entender el hecho de que unas veces prediquen y otras no.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALONSO RAMOS, M. (1997): “Coocurrencia léxica y descripción lexicográfica del verbo DAR: hacia un tratamiento de los verbos soporte”, *Zeitschrift für Romanische Philologie*, 113, III, 380-417.
- ALCOBA, S. (1999): “La flexión verbal”, en I. Bosque y V. Demonte (dirs.), 4915-4991.
- BATIUKOVA, O. (2005): “Aspectual Function of Russian Verbal Affixes”, *Proceedings of the Third International Workshop on Generative Approaches to the Lexicon*, Ginebra: Universidad de Ginebra, 36-45.
- BJERRE, T. (1999). “Event Structure and Support Verb Constructions”, en A. Todirascu (ed.), *Proceedings of the European Summer School on Logic and Linguistics, 4th Student Session*, capítulo 1, 3-15. Publicación electrónica en: <http://folli.loria.fr/cds/1999/library/pdf/bjerre.pdf>
- BLANCO ESCODA, X. (2000): “Verbos soporte y clases de predicados en español”, *Lingüística Española Actual*, 22, I, 1-12.
- BOSQUE, I. (1999a): “El nombre común”, en I. Bosque y V. Demonte (dirs.), cap. 1.
- BOSQUE, I. (1999b): “El Sintagma Adjetival. Modificadores y complementos del adjetivo. Adjetivo y participio”, en I. Bosque y V. Demonte (dirs.), cap. 4.
- BOSQUE, I. (2000): “Objetos que esconden acciones. Una reflexión sobre la sincategorematicidad”. En T. Cabré y C. Gelpi (eds.), *Léxic, Corpus i Diccionaris. Cicle de conferències i seminaris '97-'98*, Barcelona: Institut Universitari de Lingüística Aplicada, 15-31.

- BOSQUE, I. (2001): "Sobre el concepto de 'colocación' y sus límites", *Lingüística Española Actual*, XXIII, 1, 9-40. Volumen monográfico sobre *Las Colocaciones*.
- BOSQUE, I. (2004a): "On the weight of light verb predicates", en J. Herschenson, K. Zagona y E. Mallén (eds.), *Features and Interfaces in Romance*, Amsterdam: John Benjamins, 23-38.
- BOSQUE, I. (dir.) (2004b): *Redes. Diccionario combinatorio del español contemporáneo*, Madrid: SM.
- BOSQUE, I. y DEMONTE, V. (dirs.) (1999): *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, Madrid: Espasa-Calpe.
- CLIMENT ROCA, S. (2000): "Individuación e información Parte-Todo. Representación para el Procesamiento computacional del lenguaje", *Estudios de lingüística española*, 8. Publicación electrónica en Comunidad Virtual de Usuarios asociada a Infoling: <http://elies.rediris.es/elies8/>
- ESPINAL, M. T (2002): "Idiomatic Constructions vs. Light Verb Constructions", en M. Leonetti *et al.* (eds.), *Current Issues in Generative Grammar (Papers from the 10th Colloquium on Generative Grammar, Universidad de Alcalá, abril 12-14, 2000)*, Alcalá de Henares: Univ. Alcalá, 69-81.
- GARCÍA-PAGE, M. (2005): "Colocaciones simples y complejas: diferencias estructurales", en R. Almela *et al.* (eds.), *Fraseología Contrastiva*, Murcia: Universidad de Murcia, 145-167.
- KOIKE, K. (2001): *Colocaciones léxicas en el español actual: estudio formal y léxico-semántico*, Alcalá de Henares: Publicaciones de la Universidad de Alcalá/Takushoku University.
- KOIKE, K. (2005): "Colocaciones metafóricas", en E. De Miguel *et al.* (eds.), cap. 2.
- MARKIČ, J. (2005): "Las estructuras léxicas y la interpretación de conferencias. Aproximación contrastiva a la interpretación entre el español y el esloveno", en E. De Miguel *et al.* (eds.), cap. 3.
- MASTROFINI, R. (2005a): "On the nature of Italian LV Extensions", *Proceedings of Third International Workshop on Generative Approaches to the Lexicon*, Ginebra: Universidad de Ginebra, 149-158.
- MASTROFINI, R. (2005b): *Dai verbo pesante ai verbi leggeri: gradi di "verbalità" in italiano L1 e L2*, Tesis Doctoral inédita, Roma: Università Roma Tre.
- MENDÍVIL, J. L. (1999): *Las palabras disgregadas. Sintaxis de las expresiones idiomáticas y los predicados complejos*, Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.

- MIGUEL, E. De (1999): "El aspecto léxico", en I. Bosque y V. Demonte (dirs.), 2977-3060.
- MIGUEL, E. De (2003): "Sobre la silepsis: un análisis léxico-semántico de la discordancia inducida por *mitad*", *Revista de Investigación Lingüística*, vi, 1, 143-173.
- MIGUEL, E. De (2004): "Qué significan aspectualmente algunos verbos y qué pueden llegar a significar", en J. L. Cifuentes y C. Marimón (coords.), *Estudios de lingüística: el verbo*, número monográfico de *ELUA*, Alicante: Universidad de Alicante, 167-206.
- MIGUEL, E. De (2005): "El peso relativo de los nombres y los verbos: cambios, ampliaciones, reducciones y pérdidas del significado verbal", *Homenaje a Ramón Santiago*, en prensa.
- MIGUEL, E. De *et al.* (eds.) (2005): *Estructuras léxicas y estructura del léxico*, Frankfurt: Peter Lang, en prensa.
- NISSEN, U. K. (2005): "¡Ojo! Un análisis contrastivo de metáforas y metonimias relativas al 'ojo' en español e inglés", en E. De Miguel *et al.* (eds.), cap. 5.
- NUCCORINI, S. (2000): "Basic approaches to the analysis of English support verb constructions", en R. Simone *et al.* (eds.), *Classi di parole e conoscenza lessicale*, Volumen monográfico de *Studi Italiani di Linguistica Teorica e Applicata*, XXIX, 2, 347-364.
- PUSTEJOVSKY, J. (1991): "The Syntax of Event Structure", en B. Levin y S. Pinker (eds.), *Lexical and Conceptual Structure*, Oxford: Blackwell, 47-81.
- PUSTEJOVSKY, J. (1995): *The Generative Lexicon*, Cambridge, Mass.: MIT Press.
- PUSTEJOVSKY, J. (2001): "Type Construction and the Logic of Concepts", en P. Bouillon y F. Busa (eds.), *The Syntax of Word Meaning*, Cambridge: Cambridge University Press, 91-123.
- RADULESCU, R. (2005): "Construcciones idiomáticas con el verbo salir en español, inglés y rumano", *Verba Hispanica*, 13, 99-111.
- RODRÍGUEZ MOLINA, J. (2004): "Difusión léxica, cambio semántico y gramaticalización: el caso de haber más participio en español antiguo", *Revista de Filología Española*, LXXXIV, 1, 169-209.
- SIMONE, R. (2002): "Masdar, 'ismu al-marrati et la frontiere verbe/nom", en J. L. Girón Alconchel *et al.* (eds.), *Estudios ofrecidos al profesor José Jesús de Bustos Tovar*, Madrid: Editorial de la Universidad Complutense, II, 901-918.
- VENDLER, Z. (1967): *Linguistics in Philosophy*, Ithaca: Cornell University Press.